



Casino de Madrid

SOCIOS DEL CASINO:
ESCULTURAS Y HOMENAJES



Ramón de Campoamor y Campoosorio

Obra de: Lorenzo Coullaut Valera. En: Parque de El Retiro. Año: 1914

Fue uno de los autores y políticos más queridos de su tiempo, autor de las ya inmortales “Doloras”, composiciones dotadas de ingenio que ponían de relieve las cualidades femeninas:

*“Decid, lectoras, conmigo:
¡Cuánto gaitero hay así!
¿Preguntáis por quien lo digo?
Por vos lo digo y por mí.
¿No veís que al hacer, lectoras,
doloras y más doloras,
mientras yo de pena muero
vos las recitáis al son
del gaitero,
del gaitero de Gijón?...”*

(“El Gaitero de Gijón”, dolora dedicada a su sobrina Guillermina Campoamor Domínguez).

Campoamor nació el 24 de septiembre de 1817 en Navia (Asturias), realizó sus estudios, primero en Santiago de Compostela, más tarde los continuó en Madrid, licenciándose en Lógica y Matemáticas, y en Filosofía. A continuación decidió matricularse en Medicina, carrera que pronto abandonó por considerarse injustamente tratado en las calificaciones de fin de curso.

Por consejo de Espronceda, otro literato ilustre socio del Casino, Campoamor decidió adquirir una sólida instrucción y cultura lite-

ria. Pronto ingresó como redactor en el diario “El Español”, donde comenzó a publicar las “Doloras”, composiciones que rápidamente alcanzaron gran popularidad.

Paralelamente a su actividad literaria, ocupó varios cargos políticos: Gobernador Civil, Diputado a Cortes, Consejero de Estado... “Jamás sus adversarios políticos —decía uno de sus biógrafos— pudieron hallar en su gestión, honrada y prudente, un motivo para zaherirle ni molestarle, por lo que puede sin exageración y en su honor afirmarse, que Campoamor fue uno de los pocos políticos españoles que después de figurar tantos años en la política, no tuvo ningún enemigo personal (...) lo que refleja y a la vez sintetiza las excepcionales cualidades personales de este ilustre personaje”.

Ingresó como socio del Casino de Madrid el 15 de octubre de 1850, presentado por Luís Fernández de Córdoba, según consta en el libro número uno de socios. Recordemos que el Casino acababa de trasladarse a lo que sería su tercer emplazamiento en su todavía corta historia: el Palacio del Marqués de Santiago, situado en el segundo tramo de la Carrera de San Jerónimo, en el n° 29

Tras una fructífera carrera política y literaria, Ramón de Campoamor fallece en Madrid el 13 de febrero de 1901, “en un día que el cielo plomizo acompañaba a la inmensa tristeza de la legión de amigos y admiradores del gran poeta”.

Trece años después, Madrid inauguraba la estatua que recordaba al autor de las “Doloras”. “Sin grandes ceremonias oficiales —decía «La Esfera» en su edición del 21 de febrero de 1914—, quedamente, con carácter íntimo, quizá como convenía al espíritu ingenuo y sencillo, dentro del plectro escepticismo del preclaro autor de las Doloras y de los Pequeños poemas, pero de ningún modo en armonía con la gloria literaria que nimba el nombre de Campoamor,





A la izquierda, y abajo, en página anterior figurillas de bronce que completan el grupo escultórico homenaje a Campoamor.



hase verificado la inauguración de su monumento en el Retiro”.

El gran periodista Mariano de Cavia, socio del Casino de Madrid, fue el principal impulsor del homenaje a Campoamor. Al menos en dos ocasiones, en 1901 y en 1907, desde las páginas de “El Imparcial” reclamó el levantamiento de la escultura. “Ese monumento —decía Cavia— tiene que alzarse en pleno Parque de Madrid, en medio de las frondas del Retiro, en donde, como se complacía en repetir Campoamor, tenía su despacho, su estudio, su oficina, su taller... Y quizás su santuario predilecto (...) El frío y convencional homenaje de la plaza pública no es para nuestro D. Ramón”.

Aunque tarde, las autoridades hicieron caso a Mariano de Cavia, y el 18 de febrero de 1914 se inauguraba el monumento a Ramón de Campoamor. Un año antes fue publicado en la prensa el boceto, obra del escultor Lorenzo Coullaut Valera, artista sevillano del que vamos a hablar mucho en este Especial, ya que también fue autor de los monumentos a Juan Valera y los hermanos Álvarez Quintero. Coullaut fue uno de los escultores más reconocidos de la época, y tenía como peculiar característica el haber sido autodidacta; nunca tuvo maestros, ni asistió a ninguna escuela o academia.

Coullaut presentó a Campoamor sentado sobre un banco, ataviado con la moda de la época: levita, chaleco y corbata de lazo, y acom-

pañado por tres damas que representaban las tres edades de la mujer: joven, madura y anciana. La mujer más joven se apoya sobre el pedestal de la escultura, en el que están labrados pequeños amorcillos de perfil. A ambos lados del monumento, sobre dos pilares de mármol, estaban situadas dos figurillas en bronce: “¡Quién supiera escribir!” y “El Gaitero de Gijón”; sólo una es auténtica, ya que fue recuperada hace unos años por la policía en el Rastro madrileño; la otra es una reproducción de la original.

Según José María Gajate, autor de “La obra escultórica de Lorenzo y Federico Coullaut Valera en Madrid”, el monumento a Campoamor es un “conjunto monumental sin especiales aportaciones temáticas y técnicas, respondiendo la composición y ejecución del monumento a los gustos de la época en que se realizó”. Por su parte, la profesora Socorro Salvador Prieto, opina que “el conjunto resulta excesivamente na-

rrativo y pictórico”, y Antxón Hernández y Antonio Ruiz Barbarín, autores de “Madrid mira sus estatuas”, afirman que “el conjunto, bien compuesto y correctamente trabajado, se resiente un poco de falta de vitalidad y expresividad”.

Sea como fuere, es una obra que rinde homenaje a un gran autor, y sobre todo, a una persona, “honorable, pacífica y verdaderamente excepcional”.

